

CONCURSO LIBERARIO

ULTIMOS PENSAMIENTOS

DE

BOLIVAR.

POEMA EN TRES CANTOS

POR EL SR. D. REMIGIO CRESPO TORAL.



A HONORATO VAZQUEZ.

A ti, el mejor de mis amigos y mis maestros, ofrezco este poema, en prenda de la amistad que, cada día más estrecha, nos une desde nuestros primeros años.

Compuesto de prisa, como lo permite el breve plazo de un certamen literario, adolece mi trabajo de algunas incorrecciones, que, siquiera en parte, desaparecerán en una edición que te prometo publicar más tarde.

Si algún mérito hay en mi poema, á tí se debe; pues tú me hiciste nacer á la vida literaria.

Te ofrece, de esta manera, un público aunque humilde testimonio de afecto

tu Remigio.

VEHICULO N° 123456789

DEL M. DE J. DE 1925

Libro el procedimiento de la...
 nombre de los autores...
 "EXAMENES DE BOLIVAR" de Sr. D. Remigio Crespo Toral...
 "CANTO Y HEMISTICHO" de Sr. D. Remigio Crespo Toral...
 "CANTO Y HEMISTICHO" de Sr. D. Remigio Crespo Toral...
 "CANTO Y HEMISTICHO" de Sr. D. Remigio Crespo Toral...

ULTIMOS PENSAMIENTOS

DE

BOLIVAR.

CANTO PRIMERO.

I.

Héme llegado al fin de la jornada,
El sueño de mis glorias ya deshecho;
Polvo,—dichas y honor; la fama,—nada;
Mustia la sien, la planta ensangrentada,
El labio mudo, lacerado el pecho....

Melancólica y sorda á mis oídos
La helada brisa de otra orilla zumba;
Siento que abate el tiempo mis sentidos,
Y baña el sol con rayos desvaídos
Mi frente, fría ya como la tumba.

III.

¡Oh padre sol, que el trópico abrasado
Señoreas, vivífico y luciente!
Por los sencillos Incas adorado,
Al morir te saludo entusiasmado,
Ínculto rey de nuestra zona ardiente.

IV.

Cuando en mi corazón prendió tu fuego,
Fervientes mis entrañas palpitaron;
Me atormentó febril desasosiego,
Sentí un afán gigante, y luego, luego,
Libres los Andes ya... me saludaron.

V.

¡Señor del ancho mundo americano!
Al extender tu rubia cabellera,
Yerba brota el peñón, flores el llano,
El árbol se alza, fructifica el grano,
Y en luz se enciende el alta cordillera.

VI.

Y hoy alumbras, antorcha mortuoria,
De América infeliz los funerales,
Donde viuda gime ya la Gloria,
Y en llanto baña el Dios de la Victoria
Sus laureles y palmas inmortales.

VII.

¡Qué silencio en este áspero desierto!
Rueda el agua temblando en la colina;
Suenan la brisa, cual gimiendo á un muerto....
¡Pálido se ve todo, mustio y yerto,
Cuando el sol al ocaso se avecina!

VIII.

En el bosque apacible y escondido,
Bajo la amiga sombra de las palmas,
El corazón inerte y dolorido.
Sólo aguardo el sepulcro apetecido....
¡Cuán triste es el ocaso de las almas!....

IX.

Sólo el recuerdo amargo y gemebundo,
Eco doliente de la edad pasada,
Como la flaca voz de un moribundo,
Me trae los rumores de ese mundo
De mi risueña juventud dorada.

X.

¡Ay! sí, de aquel almibar todavía
Quedan las heces, donde echó su cieno
Y sangre hermana la discordia impía;
Paladean aún suave ambrosía
Mis labios empapados en veneno....

XI.

~~Aun tornar puede mi alma peregrina~~
De su gloria á los plácidos abriles....
¡Oh dicha de otros tiempos! ¡Oh divina
Inspiración! ¡Oh! salve!.... Me ilumina
Ya el fulgor de mis años juveniles!

XII.

Como águila valiente prisionera,
Rotas de la prisión las ligaduras,
Desatará las alas altanera,
Nadará en luz en la extendida esfera,
Y anidará soberbia en las alturas.

XIII.

Y, cual de cien leones el rugido,
La voz de mi dolor rudo y profundo,
Lanzaré por doquier á grito herido;
Y el inmenso clamor de mi gemido,
Cual mi acento en la lid, llenará el mundo....

XIV.

Queda aún del incendio la ceniza:
Ardiente chispa dentro de ella prende;
Y el aura suave que al Anauco riza,
Por mi marchita frente se desliza;
Fuego inmortal el corazón enciende....

XV.

¡Aquí de mi caballo!... á la batalla!...
Mis armas, mis valientes capitanes!
Puedo aun volar sin término ni valla,
Entre el rudo fragor de la metralla,
Al tronar de los roncós huracanes!

XVI.

¡Adelante! adelante! mis pendones!
Y retroceda la enemiga gente!
De guerra se oigan espantables sonés;
Y broten al instante cien naciones,
Al vibrar de mi espada refulgente....

XVII.

Corre en mis venas derretido plomo,
Siento el gigante afán de Prometeo,
Yo del destino los furores domo:
Yo tornaré á mi gloria....; Cómo, cómo
Se agarrará mi férvido deseo?....

XVIII.

Ardió entonces cual fuego en mis entrañas
La Libertad; sentíme soberano,
Noble adalid de espléndidas hazañas;
Y, cual fiero león de las montañas,
Bajé bramando al extendido llano.

XIX.

Pues hice ante el Señor el juramento
De salvar á la América inocente,
Libre América fué en mi pensamiento;
Y luego cien batallas; y al momento
Se alzó libre y soberbio un continente.

XX.

¡Sí! en el esclavo mundo americano,
Yo lancé audaz de libertad el grito;
La fuerza de un Titán sentí en mi mano,
En mis miembros impulso sobrehumano,
Y en mis ojos la luz de lo infinito.

XXI.

Prendió en mi pecho llama aun no extinguida,
Y me aguijó de gloria afán profundo.
América anhelaba mi venida:
Fué mi vida de América la vida;
Mi corazón, el corazón de un mundo.

XXII.

¡Napoleón! te contemplé vencido
Desde la airosa cumbre de mi gloria;
Oh César! como tú fuí esclarecido;
Tú ¡Washington! me viste enternecido,
Y me alzaste á los cielos de la Historia.

XXIII.

Bañóse en resplandor mi pensamiento,
Con su clamor me estremeció la fama,
Sopló de rauda inspiración el viento
En mi frente, y en blando arrobamiento
Mi alma encendióse en apacible llama....

XXIV.

Rayo voraz arrebaté del cielo,
Y en hoguera tornóse un continente;
Y como el cóndor levanté mi vuelo:
Bajo mi férrea planta tembló el suelo,
Sobre los montes levanté la frente.

XXV.

Y aspirando la esencia de las rosas,
Y músicas oyendo celestiales,
Y contemplando imágenes hermosas,
Besar sentí mi rostro deleitosas
Las brisas de los mundos inmortales.

XXVI.

Y ví á mis pies rendida la Fortuna,
Mías las tierras libres y los mares,
Nunca en menguante mi apacible luna;
Mi honra, eclosal como ninguna,
Y á mi fama elevados cien altares....

XXVII.

Yo soy tu padre, ¡América!... Gigante,
De las ardientes playas de Angostura,
Lancéme al Chimborazo, y ¡adelante!...
Un instante no más, un solo instante...
Y hollé del rico Potosí la altura.

XXVIII.

Y la ingente algazara de la gloria
Atronaba las cumbres y las playas;
Sus áureas puertas me franqueó la historia,
Y, celebrando mi ínclita victoria,
La voz de Homero resonó en el Guayas.

XXIX.

Y mis libres intrépidos guerreros,
Siempre á la libertad y al honor fieles,
Impávidos y grandes como fieros,
Empuñaron valientes los aceros...
Y agotaron del mundo los laureles.

XXX.

¡Contemplo aún ese glorioso bando!
Cual indómita turba de leones,
Con su clamor los ecos fatigando,
Heroicos iban por doquier llevando
El hierro salvador de las naciones!....

XXXI.

Mas ¡ay! . . . ¿por qué traer á la memoria
De mi fama los plácidos amores,
Si todo está enterrado ya en la historia,
Y ha llegado el ocaso de mi gloria,
Y el cáliz bebo al fin de los dolores? . . .

XXXII.

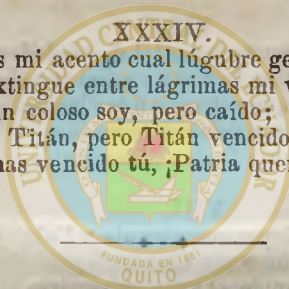
Volaron, cual leve hoja en el estío,
Aquellos días de fugaz ensueño.
Hoy . . . ya me embarga de la muerte el frío . . .
Todo está melancólico y sombrío,
Cuando viene el callado, eterno sueño . . .

XXXIII.

Ya me adormezco en lánguido desmayo,
Cual la viuda tórtola doliente;
Pálida luz me envía tenue rayo;
La postrera oración tímido ensayo,
Y cae sobre el pecho la alta frente.

XXXIV.

¡Y es mi acento cual lúgubre gemido,
Y se extingue entre lágrimas mi vida! . . .
¡Ay! un coloso soy, pero caído;
Soy un Titán, pero Titán vencido:
Y me has vencido tú, ¡Patria querida! . . .



CANTO SEGUNDO.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

I.

¡Colombia, hija del alma! gran de y fuerte
Brotaste de mi altivo pensamiento,
Y hoy sólo esperas vergonzosa muerte!
¡Ah! yo antes moriré! . . . no podré verte
Rodar al polvo desde el regio asiento!

II.

¡Oh Nación de los Incas! de la nada
Yo te arranqué triunfante y sin mancilla;
Y hoy me extiendes la diestra ensangrentada;
Y á Colombia tu madre, ¡desgraciada!
Besas falaz la cándida mejilla.

III.

¡Bolivia, última hija! en las contiendas
Civiles, enrojeces delincuente
El hierro de los héroes? . . . Y las vendas
No arrancas de tus ojos? . . . Y en tus sendas,
Quedarás cual cadáver pestilente? . . .

IV.

Yo quise de las leyes el reinado,
Nunca ominosa libertad sin freno,
Escuchada la voz del magistrado,
No audaz la multitud, digno el senado,
Nunca el derecho á discreción de Breuo;

V.

De austero mesurado patriotismo,
Labores nobles y discretas lides;
En las almas amor, nunca egoísmo;
Abatido el pendón del despotismo
Y sobre el trono el ínclito Aristides.

VI.

Hartura á la indigente muchedumbre,
Deseé, y amable paz á los hogares;
A la tiniebla de las almas, lumbre;
Hierro para los crímenes, la cumbre
Para el honor, y para Dios altares.

VII.

Soñé un grupo inmortal de ciudadanos
Que, unidos en la plaza y en el templo
Con el lazo que estrecha á los hermanos,
Cumpliesen sus destinos soberanos
Y de la historia fuesen alto ejemplo.

VIII.

Creí hombrear con Régulo y Fabricio
Y el severo inocente Cincinato;
Mas, corrompido el popular comicio,
Con Catilina alzó la frente el vicio,
Y el infame puñal Bruto insensato....

XIX.

Y ese ideal purísimo y divino,
Grande como mi alma generosa,
Bello como los sueños de un latino,
Fuése, cual de hojas rauda torbellino,
En medio la corriente presurosa.

X.

Y hoy se escuchan cien hórridos clamores,
Cual la grito feroz de una jauría,
Y los héroes con sangre sus furoros
Apagan, y la Patria en sus dolores
De su triste nacer maldice el día.

XI.

Entre la risa y burla de la plebe,
La Libertad, cadáver insepulto,
Banquete de los cuervos será en breve,
En tanto la caterva ofrece alveo,
Al vicio altares, á la infamia culto.

XII.

Doquier la alevosía sus puñales
Apresta, y su veneno la perfidia;
Levanta el crimen palmas inmortales:
Libre es el lobo, libres los chacales;
Medra el vicio, coronase la envidia.

XIII.

Y la insensata turba vocinglera
La plaza invade, el espacioso foro;
Y por cien voces clama y grita: “¡ Muera! ”
Y las víctimas caen por doquiera,
Y el alma Libertad se baña en lloro.

XIV.

El demagogo audaz en la tribuna
Engaña á la inexperta muchedumbre;
Sobre sangre edifica su fortuna;
Y de su fama, triste cual ninguna,
Se echa al hombro la inmensa pesadumbre:

XV.

El viento matador de la tormenta
Hiriendo pasa las marchitas frentes,
Y la Discordia en sangre se apacienta,
Y se escucha el bramir de fiera hambrienta
Y el rabioso silbar de las serpientes.

XVI.

De crímenes la atmósfera cargada,
Bien cual montaña colosal gravita;
Y una ruin libertad degenerada,
Con oro de los déspotas comprada,
Forceja, y se retuerce, y muere, y grita.

XVII.

Y “¡no hay Dios!” y “¡no hay Dios!” clama en su daño
Caterva audaz, con ímpetu sañudo;
Y, de siervos estúpido rebaño,
Sin freno y ley, rendida al vil engaño,
Humillada, se postra ante el verdugo.

XVIII.

El furor en los ojos y en el pecho,
Empapados en hiel los corazones,
El santo nudo del amor deshecho,
Y amarrado al patíbulo el derecho,
Se oye el clamor de cien revoluciones.

XIX.

Y la sangre de víctima inocente
Tiñe el hogar, el solio y el santuario;
Y sube á regio trono el delincuente,
Y se escucha la voz de una serpiente
En medio el Capitolio solitario...

XX.

¡Recuerdo! . . . en esa noche del infierno,
A mi virtud brindóse vil tributo!
¡Ay Patria! es tu baldón, baldón eterno! . . .
Implacable, cual Furia del Averno,
Su puñal contra mí levantó Bruto! . . .

XXI.

Y tu padre y tu egregio ciudadano,
En aquel mundo que formó, extranjero,
“¡Piedad!” te gritó aún; mas, todo en vano:
Buscó, por fin, las playas del Oceano,
Y del destierro el mísero sendero.

XXII.

Y hoy, el LIBERTADOR, el grande, el fuerte,
Ríndese como el árbol abatido:
Nadie piadoso llanto por él vierte;
Y en el hondo silencio de la muerte,
Se apaga su tristísimo gemido . . .

XXIII.

¡Y á tí, y á tí también, hermano, hermano,
Te hirió cobarde plomo delincuente! . . .
Abel del pobre mundo americano,
Tú, sin Esparta ¡oh ínclito espartano!
Yaces, sangrienta la preclara frente.

XXIV.

Te respetaba el enemigo acero,
Te abriste en el triunfo ancho camino;
Eras entre los héroes el primero:
Y el premio á tus afanes postrimero,
Fué el infame puñal de un asesino! . . .

XXV.

¡Caín! torpe Caín!, como montaña,
Caiga mi maldición en tu cabeza!
Grande, cual la del tigre, fué tu saña,
Que aun al más inocente acecha y daña,
Y sacia en él su criminal fiereza.

XXVI.

¿Adónde encontraré la sombra amiga
Do morir pueda plácido y sereno?
La sierpe del dolor en mí se abriga,
El humo de la sangre me atosiga,
Y me abrumba esta atmósfera de cieno . . .

XXVII.

De mezquino placer en copa de oro,
Nunca gusté las heces de la muerte;
Avaro no soñé rico tesoro:
En pos de nombre y singular decoro,
Corrió, siempre afanosa, mi alma fuerte.

XXVIII.

¡La gloria! único inán del alma mía,
Que me atrajo anheloso desde niño!
Pensé que, aun al tocar la tumba fría,
Su rostro celestial contemplaría,
Con intenso, purísimo cariño.

XXIX.

¡Y hoy es sólo un cadáver! . . . Si ella ha muerto,
Yo también moriré: mi vida es suya;
Al llegar al confín oscuro, incierto,
La depondré; y, en el eterno puerto,
¡Oh Dios! mi alma para siempre es tuya.

XXX.

Pueblo, escucha mi queja . . . Te has manchado,
No con mi limpia sangre, parricida,
Mas sí con fango . . . ¡vil, degenerado!
¡Infeliz del que te hubo libertado!
¡Pague su necio intento con la vida! . . .

XXXI.

¡Pobre América! . . . enferma y degradada,
Viuda del Honor y de la Gloria,
La blanca vestidura desgarrada,
Polvo inmundo en la sien, la faz ajada,
Has entrado al banquete de la Historia! . . .

XXXII.

Cruel desprecio, escarnio y ojeriza
Fueron premio á tus locas vanidades:
La última fuiste en la gloriosa liza;
Menguada joven, débil y enfermiza,
¡Ay! tú fuiste el baldón de las edades! . . .

XXXIII.

Te llevarán, atada de las manos,
Hasta el mercado, escuálida, indefensa;
Y, enjambre ruin de infames y villanos,
Vendida en el harem de los tiranos,
Siempre serás de un siglo la vergüenza . . .

XXXIV.

¡Muero! . . . mírame al fin de mi camino!
Soy la víctima ¡oh Patria! . . . eres verdugo!
Y ya rendido al áspero destino,
Como el postrado gladiador latino,
Al tiempo de morir yo te saludo! . . .

CANTO TERCERO.

I.

En mi adorada patria prisionero,
El pecho herido de dolor profundo,
En espantosa soledad hoy muero,
¡Clemente Dios! . . . Mas en tu amor espero :
Que tú comienzas cuando acaba el mundo,

II.

Al extinguirse de la vida el fuego,
Nos bañas en fulgores celestiales ;
Y nos das á gustar dulce sosiego,
Y el Edén ver en lontananza ; y luego,
Brilla el sol de los mundos inmortales . . .

III.

Todo pasa del mundo en la ardua guerra,
Y presto queda el hombre solitario,
A orillas de lo eterno, do se encierra
El cuerpo en las entrañas de la tierra,
Y enfrente queda en pie sólo el Calvario.

IV.

Ayer subí su cuesta ensangrentada ;
En la cumbre, la cruz muéstrase erguida,
En torno grita muchedumbre airada :
Sobre la cruz, gimiendo desolada,
Hoy se cierne mi alma dolorida . . .

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

V.

Apuraré la copa de amargura,
De sangre y hiel hasta los bordes llena . . .
Me cerque del dolor la sombra oscura ;
De la turba oiga carcajada impura ;
En mi pecho su diente hunda la hiena . . .

VI.

¡Ay, Señor! de la cruz tu Madre al lado,
Cariñosa lloraba tu partida :
Y yo en la cruz lamento abandonado ;
Y, el labio mudo, el pecho ensangrentado,
Me despeño al ocaso de mi vida! . . .

VII.

¡Señor, ya sólo á tí vuelvo los ojos!
Rotos, por fin, los terrenales lazos,
Y rotos de la cárcel los cerrojos,
Planta tu cruz encima mis despojos,
Y á mi alma solitaria abre los brazos . . .

VIII.

Tú solo quedas, Dios de mi conciencia:
Tú brillas como lámpara en mi pecho,
E inundas con tu luz mi inteligencia,
Me ciñes vestidura de inocencia,
Y me acompañas al mortuorio lecho.

IX.

Tú, Señor, de la tarde á la caída,
A esta morada mísera viniste;
Y al que espera morir le has dado vida;
Y—“en la hora final de la partida,
¡*Excelsior!* y á los cielos!” . . . me dijiste.

X.

¡Ah! tú, desde la cruz, los brazos yertos
Me extendías benigno y piadoso
Tú, Señor de los vivos y los muertos,
Tras estos rudos, ásperos desiertos,
Eres del alma oasis deleitoso.

XI.

Hundida en polvo la laureada frente,
Caído en la mitad de la jornada,
Gimiendo enferma el ánima doliente,
Del mundo de mis sueños siempre ausente,
Siento en mi cuerpo el frío de la nada

XII.

¿Para qué conquistar un nombre vano?
¿Por qué buscar los goces de la fama,
Si todo, como nube de verano,
Pasa? Si el hombre es mísero gusano,
Por qué en deseo colosal se inflama?

XIII.

De la vida en las mustias soledades,
Ni flores brotan, ni la brisa zumba;
Todo se hunde en el mar de las edades
Pero, tras las humanas vanidades,
Nos muestra Dios su faz sobre la tumba

XIV.

¡Salve! salve, Señor! Mi postrimera
Plegaria te alzo, triste cual gemido!
En tí solo, Señor, mi Patria espera:
Segura arrostre la tormenta fiera,
Y arribe airosa al puerto apetecido.

XV.

¡Dios te bendiga, América adorada!
De tus hijos se apague el rudo encono.
Tú pisaste mi gloria inmaculada,
Tú la tornaste, polvo, y humo, y nada:
¡Al tiempo de morir, yo te perdono!

XVI.

Un mártir buscas, Patria idolatrada,
Para salvar del hondo precipicio:
¿Un Curcio quieres, víctima abnegada?
Yo alegre me recuesto en la inflamada
Pira del horroroso sacrificio.

XVII.

Y en ella, como ayer, soy grande, grande;
Y contemplo la bóveda infinita,
Como en la helada cúspide del Ande;
Mi altivez y soberbia el vuelo expande,
Y ardiente como el águila, palpita.

XVIII.

¡ El mismo soy que puso vencedora,
Del Chimborazo en la empinada cumbre,
La planta; y de occidente hasta la aurora,
Vió saludar la luz deslumbradora
De libertad, inmensa muchedumbre!

XIX.

Bañado en chispeantes resplandores,
Con el afán de cóndor arrogante,
Y del iris nadando en los colores,
Sentí del heroísmo los ardores,
Y dentro el pecho impulsos de gigante.

XX.

Y tornóse mi faz resplandeciente;
Y de ígneo sol entre los rayos rojos,
Cual sol más claro rutiló mi frente,
Mi corazón trocóse en fragua ardiente,
Y astros de eterna luz fueron mis ojos....

XXI.

¡ Oh cima del excelso Chimborazo!
De gloriosos amores casto nido,
Mi alma, rompiendo de la tierra el lazo,
Otra vez á tu espléndido regazo
Vuelve á tender el vuelo reprimido.

XXII.

¡ *Excélsior!* ¡ adelante, y adelante!
¡ Vuelvo, Tabor luciente de mi gloria!
Me sofoca mi espíritu gigante,
A tí las alas tenderé arrogante,
Cantaré allí mi postrimer victoria....

XXIII.

Mas ¡ ay!.... que melancólico y desierto,
En la vasta llanura, solitario,
Sin flores, sin perfumes, mustio y yerto,
Despojo sepulcral de un mundo muerto,
Enfrente queda en pie sólo el Calvario!....

XXIV.

El sueño de mis glorias se ha deshecho,
Me abre sus antros el sepulcro frío,
Y en tierra propia, bajo extraño techo....
Mas ;no importa!... valiente es aun mi pecho:
;Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!

XXV.

Puedo aun vencer en las humanas lides
Contra el dolor que hiere mis entrañas,
Grande como los grandes adalides :
De noble prez cual las del fuerte Alcides,
Estas serán mis ínclitas hazañas.

XXVI.

*;*Quién creyera!... llamáronme tirano,
Miraron en mi sien áurea corona
Y el cetro de los reyes en mi mano;
Y fué mi nombre, cual el nombre hispano,
Maldecido de la una á la otra zona!....

XXVII.

Pisado fui cual polvo del camino,
Beso de Judas mancilló mi frente,
Y contemplé la faz del asesino,
Y.... detrás de esas sombras adivino
De los cielos la luz resplandeciente.

XXVIII.

*;*Vedla!... ya asoma la eternal aurora:
Del Edén los eternos luminares
Se encienden!... Voime ya! Colgaré ahora,
De mis glorias la espada vencedora,
Dios de mi corazón, en tus altares!....